



**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA
REPÚBLICA DE CHILE**

Nombre del Cuerpo Escocés: **Luis Alberto Navarrete y López**

Grado del Cuerpo Escocés: **XIV** N°: **7** Ciudad: **SANTIAGO**

Título del Tema: **Cochamó por siempre**

N° del Tema según el Plan General de Docencia: **.....** (P. Ej.: **C-5**)

Tipo de Trabajo:
(marque con una X)

- Individual: ☒

- Grupal: ☐

Sólo si es Grupal, indique el Tipo de Trabajo:

— Seminario

☐ Simposio

☐ Mesa Redonda

☐ Foro

— Panel

☐ Otro (indicar):

Fecha de

Presentación: **31-05-2025**
(dd-mm-aaaa)

Nombres de los Autores del Trabajo:

1:	Harold Alfredo Bachmann Roccatagliata
2:	
3:	
4:	
5:	
6:	

Firmas de los Autores:

(Si participan más de 10 hermanos (lo que no es recomendable), use el reverso de esta hoja).

Remitido al Sob ☐ Trib ☐ Gr ☐ XXXI el (dd-mm-aaaa):

Nombre del Presidente: **Leonel Barba González** Grado: **xxx**

Título del Presidente: **Tres Veces Poderoso Gran Maestro**

Firma del Presidente: _____

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

T.:V.:P.:G.:M.:, VV.:HH.: GG.: EE.:, PP.: Y SS.: MM.:

**Cochamó por siempre: Una mirada al interior de los esfuerzos
por proteger el Valle Cochamó del desarrollo invasivo y el
turismo masivo en Chile.**

Introducción

Este trabajo busca dar a conocer la experiencia de los escaladores Daniel Seeliger y Rodrigo Condeza y poner de relieve la realidad actual de lo que ocurre con un terreno privado que se busca preservar, de forma similar a como ocurrió muchos años atrás con el empresario norteamericano Douglas Tompkins, quien creó el Parque Pumalín, a muchas dudas de amenazas de una “colonización extranjera”, y que luego de su muerte se cumpliría la palabra de donar al estado chileno dicho recinto y que hoy es parque de la red de Parques Nacionales de nuestro bello Chile lindo. El lugar aludido refiere al Fundo Puchegüín, ubicado en la comuna de Cochamó, Región de Los Lagos, Chile.

Desarrollo

No es difícil darse cuenta por qué el Valle Cochamó, en Chile, a menudo es comparado con Yosemite. Pero la comunidad local tiene una visión distinta sobre cómo proteger de mejor forma este lugar especial, su flora y su fauna, incluido el cóndor andino.

En el noveno largo del cerro Trinidad, una pared de granito de un poco más de 900 metros, me enfoco en encontrar – dice uno de los escaladores - un buen empotre para mi mano y piso firme, a pesar del dolor sobre una pequeña saliente de roca. Paso mi cuerda por un seguro bien puesto, libero la otra mano y doy vuelta la mirada, dejando mi pequeña burbuja de concentración absoluta para observar un majestuoso cóndor que planea silencioso, dibujando un círculo sobre nosotros con sus tres metros de envergadura.

Abajo puedo ver el río principal y el área conocida como La Junta, el epicentro de la recreación al aire libre en Cochamó, un valle al sur de Chile que se extiende desde las ensenadas del Pacífico occidental hacia el este, casi tocando la frontera con Argentina.

Interminables mantos de bosque lluvioso se despliegan ante mí en dirección al río que serpentea entre verdes praderas. Gracias a dos décadas de resistencia local contra caminos madereros, plantas hidroeléctricas, inversiones en turismo de lujo y desarrollo inmobiliario, este lugar se ha mantenido relativamente igual desde comienzos de 1900.

En los 90, las guías de Lonely Planet llamaron a Cochamó “El Yosemite de Sudamérica” por primera vez. El parecido es difícil de ignorar: grandes paredes, un río como el Merced, verdes praderas y numerosas cascadas: un entorno natural magnífico. Sin embargo, Cochamó es más como Yosemite en 1890, antes del impulso por construir carreteras, hoteles y centros comerciales para turistas.

Si bien la comparación se ha repetido durante las últimas décadas en la continua batalla por proteger este lugar, quienes amamos Cochamó realmente luchamos por evitar que se convierta en el Yosemite de Sudamérica.

“Describir al valle como ‘similar a Yosemite’ es correcto”, dice mi amigo Rodrigo Condeza, quien ha vivido y luchado por proteger el área de Cochamó desde 2007. “Pero eso llega hasta ahí. Sus diferencias superan a las similitudes: densos bosques lluviosos, sin ruido de tráfico, la cultura del arriero chileno, el barroso sendero que es un verdadero ‘peaje’ para entrar, y su epicentro, La Junta, libre de estacionamientos”. El desafío, como siempre, es cómo conservar lo que también quieres compartir.

Estoy escalando en Puchegüín, un sector de propiedad privada en la mitad sur del Valle Cochamó que en 2022 fue puesto a la venta a través de una subasta en Christie’s. Este lugar alberga la mayor parte de las paredes para escalar y senderos para trekking en el valle, los que se adentran sinuosamente entre estas montañas en un área que cubre 133.000 hectáreas. ¿Cómo es posible que estas cumbres de granito cubiertas por glaciares, estos bosques y estos ríos puedan estar disponibles al mejor postor? Pero ¿y si el mejor postor fuéramos nosotros?

Conocí el Trinidad por una foto en 1999. Yo era un joven escalador viviendo en el sur de Chile y ésta poco conocida pared de granito me motivó a ir en busca de un lugar sin señaléticas y que no fuera un parque nacional. Seis meses después, tras cinco horas de caminata con una mochila de 30 kilos, llegué a la pradera de La Junta donde quedé impactado por las paredes de roca a mi alrededor.

Al día siguiente caminé dos horas por el empinado sendero de La Junta a la base del Trinidad, donde conocí a un brasileño espigado y risueño llamado José ‘Chiquinho’ Hartmann. En 1997, el escalador británico Crispin Waddy había batallado por días en la espesura abriendo el primer sendero de acceso y las primeras rutas de big wall. Ahora, Chiquinho y compañía construían extensiones para esos senderos e instalaban un baño mientras trabajaban en liberar las primeras rutas del valle y dibujaban elaborados topos.

Durante la semana siguiente, compartiendo campamento con Chiquinho, entendí todo mejor. Encontré más satisfacción ayudándolo a construir senderos para otros que repitiendo rutas duras para mí. Ser realmente parte de un lugar no se trataba de verlo, escalarlo y publicar fotos en redes sociales. Trabajar por mejorarlo para la próxima generación me dejó una gran satisfacción.

Estaba demasiado acostumbrado a que los escaladores se jactaran de sus primeros ascensos. Hoy en día, los escaladores consideran las rutas de Chiquinho, la mayoría sin publicar, como los clásicos del sector. Un día de lluvia, lo observé dibujar los detalles de su ruta en un papel que luego dobló cuidadosamente y dejó en un frasco de vidrio para que la próxima persona pudiera usarlo.

Junto a mi esposa Silvina, entonces embarazada, compramos un terreno y nos mudamos al valle en 2004. Nos habíamos conocido cinco años antes escalando en Mendoza, Argentina, y juntos abrimos el primer camping de Cochamó, el Camping La Junta, en un terreno de dos hectáreas a la orilla del río.

Al principio estábamos desesperados por recibir visitantes. Cobrábamos US \$2,75 por noche y durante la primera temporada tuvimos menos de 30 personas. Entre nuestros interminables proyectos yo siempre buscaba una oportunidad para escalar. “¿Eres escalador? ¿Quieres escalar?” le preguntaba a quien llegara.

Aquí trabajamos y aprendimos. Ayudamos a herrar caballos pilcheros y guiarlos con sus 80 kilos de carga por los 13 kilómetros a nuestro camping en La Junta, el epicentro de la escalada y el trekking. Con el tiempo aprendimos que las hojas del canelo, un árbol nativo, pueden aliviar el dolor de estómago y crear un producto de limpieza antibacteriano; que una chaqueta de GORE-TEX no se compara con los ponchos de lana hechos a mano por nuestros vecinos; y que picar leña requiere la eficiencia de un golpe corto y preciso en lugar del estereotípico hachazo de un macho musculoso. Nuestro hijo, Zen, nació en 2005 y pasamos todas las temporadas excepto los inviernos en el valle hasta que llegó a la adolescencia.

Y a pesar de que los ojos de los escaladores se iluminan al pensar en otro Yosemite, la realidad de vivir aquí fue muy diferente a la de estar en un parque nacional. Junto a otro escalador ayudamos a Pelluco Sandoval, un arriero que vivía en Cochamó con su familia, a separar a un ternero de su madre que deambulaba por el camping. Al día siguiente, mientras tomábamos un café con leche directo de la ubre, el escalador me dijo en inglés, “Amigo, esto no es el Camp 4, ¡es el Camp Farm!”

Zen creció. Escalaba árboles, nadaba en el río, se subía al regazo de los huéspedes sin vacilar para que le leyeran un libro. Corría descalzo por la pampa junto a Chupete, el caballito de madera que bautizó en honor al caballo de un arriero local. También saludaba a los exhaustos mochileros con la cara morada de tanto comer el fruto del maqui: “Hola, hello”, les gritaba tratando de adivinar en qué idioma hablaban.

Cuatro años después de iniciar este proyecto conocimos a nuestro vecino Rodrigo Condeza, un chileno de treinta y tantos, dueño de una barba bien cuidada, una conversación precisa y un agudo ja ja ja que me hacía reír, aunque no supiera por qué.

Todos éramos relativamente nuevos en el valle, aislados en este paraíso de los más sombríos problemas del mundo. O al menos eso pensábamos. En 2008 un mega proyecto hidroeléctrico – con siete represas, gigantescas tuberías, centrales generadoras y líneas de transmisión – levantó una amenaza sobre el lugar y nos empujó a una batalla por detenerlo. Así fue como junto a Rodrigo, nuestras esposas y la familia Sandoval entramos en una nueva etapa de nuestras vidas. Nos convertimos en defensores de estas tierras, y esta primera pelea fue el comienzo de un movimiento por la conservación mucho más grande que continúa hasta el día de hoy.

“No sabíamos muy bien cómo hacer nada de esto”, recuerda Rodrigo, “pero sabíamos que teníamos que intentarlo”. Y mientras más aprendíamos, más nos dábamos cuenta de la importancia de proteger este lugar que nos había dado tanto.

En los meses que siguieron intentamos familiarizar a tanta gente como pudimos con el poco conocido Valle Cochamó. La batalla se libró en 50 reuniones con políticos y partidos, directores de turismo, asociaciones de vecinos y agrupaciones comunitarias.

Cada presentación la terminamos con una lámina que mostraba un Cochamó sin agua y una bifurcación en el sendero con una señal que decía “¿Qué camino tomamos? ¿El turismo o la hidroelectricidad? ¿Yosemite o Hetch Hetchy?” Preparándonos para lo peor, con Rodrigo compramos seis concesiones mineras por US \$1.200 cada una, en un esfuerzo desesperado por bloquear lugares donde pudiera instalarse una represa.

Afortunadamente, la campaña para convencer al país tuvo éxito. En 2009 la presidenta de Chile decretó la cuenca del río como la primera reserva de agua del país, protegiéndolo de las centrales hidroeléctricas y deteniendo los proyectos existentes. Esto despertó un movimiento local dedicado a la protección contra amenazas similares, mientras con Rodrigo bromeábamos sobre dejar ir nuestras potenciales riquezas en la minería del cobre.

“Cuando supe que el decreto era real”, dice Rodrigo, “lloré”.

Sin embargo, no tardamos en darnos cuenta de que nuestro nuevo rol como defensores del territorio no terminaría nunca. En 2016, el auge del turismo en el valle trajo basura, heces que quedaban a la vista, fogatas y campamentos ilegales, drogas y un aumento de accidentes serios. Tatiana Sandoval, la hija de Pelluco, lideró la formación de la Organización Valle Cochamó (OVC) y la apertura de un centro de visitantes en un viejo contenedor para organizar y educar a los turistas. Mientras tanto, nosotros seguimos luchando contra el desarrollo invasivo. Recientemente, el movimiento tuvo una importante victoria sobre un proyecto que consideraba una subdivisión en 79 sitios y consiguió la declaración de 11.000 hectáreas en el sector norte del valle como santuario de la naturaleza.

Tal vez no debería habernos sorprendido que la más reciente amenaza sobre el valle fuera en verdad una antigua. Roberto Hagemann, un acaudalado inversionista, había estado adquiriendo numerosos predios y derechos de agua en el área desde 2007 sin ocultar su posición a favor del desarrollo. En el lapso de 15 años, Hagemann propuso el proyecto hidroeléctrico Mediterráneo y varios proyectos hiperturísticos. Junto a la comunidad, Rodrigo, Tatiana y las organizaciones locales Puelo Patagonia y OVC lo enfrentaron para detener esos proyectos en cada oportunidad.

En junio de 2022, Hagemann adquirió el terreno de Puchegüín y otras 50 hectáreas justo al lado de nuestro camping. No nos sorprendió que propusiera, una vez más, la construcción de caminos, hoteles y góndolas para clientes adinerados. Pero pareciera ser que nuestros años de persistente oposición dieron frutos, porque terminó poniendo Puchegüín a la venta por 150 millones de dólares en Christie's, junto a lujosas propiedades y mansiones con vista al mar alrededor del mundo.

Fue entonces cuando José Claro, presidente de Puelo Patagonia, tuvo una idea. ¿Era necesario que Hagemann fuera la némesis de Cochamó? A fin de cuentas, José y Rodrigo ganaron la batalla tras un brutal enfrentamiento en la Corte Suprema contra su proyecto hidroeléctrico en 2017; y sus distintos planes de desarrollo de alto impacto tampoco encontraron aprobación local. Tal vez esta movida para vender Puchegüín de forma rápida indicaba que Hagemann estaba contra las cuerdas. José lo contactó e iniciaron una conversación.

“Lograr un acuerdo con alguien que ha sido tu adversario por tanto tiempo fue un gran desafío”, dice José. “Pero, en lo más profundo, ambos sabíamos que nos necesitábamos mutuamente”.

Eventualmente, ambas partes hicieron a un lado sus diferencias y negociaron, lo que creó la enorme oportunidad que hoy tiene la comunidad de comprar Puchegüín por US \$63 millones.

Es una cantidad difícil de dimensionar y aún más de recaudar. El precio es demasiado alto para las ONG locales de Cochamó. Afortunadamente, durante los dos últimos años, importantes actores del mundo de la conservación como Fundación Freyja, Patagonia, Fundación Wyss y The Nature Conservancy se unieron a los esfuerzos de recaudación y, junto a las contribuciones de personas que creen en el proyecto, donaron cerca de la mitad de lo que se necesitaba.

De esta alianza nació una nueva coalición llamada Conserva Puchegüín, que combina un profundo conocimiento local con experiencia internacional. Actualmente, Rodrigo continúa su lucha – aunque con más canas en su menos abundante cabellera – recorriendo el mundo, reuniéndose con potenciales donantes y ampliando este esfuerzo a nivel nacional y mundial.

¿Acaso somos, Silvina y yo hipócritas? Ha habido oportunidades a lo largo de estas batallas en las que he admitido tener dudas al respecto. Después de todo, compramos un terreno aquí y luego hicimos campaña para negarle la misma oportunidad a un desarrollador inmobiliario. Construimos un camping y un refugio, pero luchamos contra inversionistas que esperaban instalar un hotel como el Ahwahnee o un centro comercial parecido a Curry Village. ¿Somos diferentes a todos ellos?

Pero entonces Silvina me recuerda: Nosotros criamos a Zen en el valle. Ofrecemos un espacio asequible para campistas e instrucciones para usar nuestros baños secos. Los Sandoval llevan personas a caballo a través del valle. Rodrigo guía turistas por los senderos del Trinidad. El escalador local José Dattoli da clases de montañismo en el Anfiteatro. Cristián “Mono” Gallardo lidera voluntarios en la construcción de baños para escaladores y senderistas en la zona alta del valle. Estudiantes de turismo reciben a los mochileros en el centro de visitantes. Los arrieros locales ayudan a construir puentes y ponen tablones en las secciones difíciles del sendero. Veinticinco años después de haber comenzado a abrir rutas, Chiquinho vuelve casi anualmente para ayudar con la mantención de senderos, mejorar sus propias rutas y llevarse basura. Hemos invitado a las personas a conocer este lugar, pero a una escala que el valle y la comunidad pueden soportar.

Si se lo permites, Cochamó crea una profunda conexión con tu interior. Aquí nos ensuciamos las manos, embarramos nuestras botas y dejamos sudor en la tierra. Se siembra una semilla. Las amenazas que hemos enfrentado vienen principalmente de una visión externa que trata de entrar. La visión de nuestra comunidad brota desde el interior y busca llegar más allá.

“Si tuviera hijos”, dice Zen, hoy con 19 años, “me gustaría criarlos aquí, entre estos árboles enormes y pequeños animalitos ... en la naturaleza de Cochamó. Aquí hay algo poderoso que es más grande que nosotros”.

Conserva Puchegüin: Protege Cochamó

Esta organización está movilizando apoyo en Chile y el mundo para asegurar el futuro del Fundo Puchegüin. Este terreno privado de 133 mil hectáreas, ubicado en Cochamó, al sur de Chile, es único por su riqueza natural y cultural, hogar de bosques nativos, glaciares y especies en peligro de extinción. Por años este lugar se ha visto amenazado por industrias de alto impacto y desde 2022 está a la venta.

¿Qué es Fundo Puchegüin?

El Fundo Puchegüin es una antigua propiedad privada de 133.000 hectáreas en la comuna de Cochamó (Región de Los Lagos), en la Patagonia norte chilena. De belleza natural inigualable, Cochamó es conocida internacionalmente como el ‘Yosemite de Sudamérica’ por sus grandes murallas de granito y su naturaleza casi intacta.

La inmensidad de Puchegüin ofrece un rico ecosistema que conjuga bosques de alerces milenarios únicos en el mundo, paredones de granito, glaciares, humedales y aguas cristalinas donde residen especies endémicas y en peligro de extinción. Con ello han convivido generaciones de comunidades rurales, con un estilo de vida profundamente entrelazado con la tierra.

Sin embargo, este paraíso natural está en riesgo. A diferencia de las más de 1.630.000 hectáreas de áreas protegidas chilenas y argentinas que la rodean, Puchegüin carece de mecanismos de protección ambiental, por lo que diversos proyectos de alto impacto vienen amenazando desde hace años su ecosistema y su gente.

Puchegüin está en venta desde 2022, lo que ha incrementado aún más el riesgo y, con ello, la preocupación de la comunidad local y de las organizaciones que vienen trabajando para proteger la zona. El proteger Puchegüin hoy es una oportunidad para proteger Cochamó y la Patagonia para siempre.

La Hacienda Puchegüin y el Valle de Cochamó: una historia de batallas y victorias de conservación:

Ubicado en la Patagonia norte de Chile, el Valle Cochamó es una región con una interesante historia que combina un fuerte arraigo a la tierra y una feroz dedicación a su conservación. Su historia se desarrolla a lo largo de un siglo durante el que se reiteran las amenazas al valle y la incansable lucha de la comunidad local para protegerlo.

De un comienzo agrícola a un refugio ecológico (1924-1990):

En 1924, la Comunidad Agrícola de Puchegüín estableció una extensa propiedad de 250.000 hectáreas en el Valle Cochamó. Si bien esta tierra, conocida como Hacienda Puchegüín, fue destinada a la agricultura, la ganadería y la silvicultura, albergaba bosques milenarios, glaciares, humedales y senderos históricos. Sin embargo, debido a su ubicación remota y a la falta de rutas, Puchegüín permaneció casi intacta, conservando su estado natural. Los primeros habitantes que se asentaron en la zona llevaron un estilo de vida ganadero en armonía con el medio ambiente. Con el tiempo, solicitaron títulos de propiedad sobre la hacienda, lo que, para 1990, terminó por reducir el tamaño de la propiedad a 131.000 hectáreas, equivalente al 30% de la comuna de Cochamó.

Surgen amenazas y la comunidad responde (1998-2009):

A finales de la década de 1990, el Valle Cochamó se enfrentó a las primeras amenazas importantes. Proyectos para desarrollar un camino maderero y una ruta internacional amenazaban con impactar negativamente el medio ambiente y el estilo de vida local. A partir de ello, las comunidades locales se movilizaron y, en 2009, lograron que la presidente Michelle Bachelet declarara el río Cochamó como Reserva de Agua, una victoria histórica para los esfuerzos de conservación en Chile.

Una década de luchas y victorias de conservación (2010-2021):

A medida que Cochamó fue ganando reconocimiento como un destino de turismo de naturaleza y escalada de nivel internacional, la necesidad de un manejo responsable de ese turismo se volvió crucial. Proactivamente, la comunidad tomó las riendas, implementando un sistema de reservas y colaborando con el sector privado para mitigar el impacto del turismo masivo.

Al mismo tiempo, la lucha por la conservación del valle a largo plazo continuó. En 2013, se fundó Puelo Patagonia, puntualmente para defender el río Puelo del proyecto hidroeléctrico Mediterráneo. Mediante acciones legales y gracias a la fuerte presión comunitaria y al apoyo internacional, en 2017, el proyecto finalmente fue detenido.

De la amenaza a la oportunidad: asegurar la protección de Puchegüín (2022- al presente):

En 2022, la venta de Puchegüín por parte del empresario chileno Roberto Hagemann reavivó la preocupación por la conservación del lugar. Sin embargo, de esta amenaza surgió una oportunidad: Puelo Patagonia comenzó a buscar aliados estratégicos para hacer realidad el sueño de iniciar un proyecto de conservación y desarrollo local en Puchegüín.

Uniendo fuerzas con The Nature Conservancy, Freyja Foundation, Patagonia, Inc. y The Wyss Foundation, Puelo Patagonia lanzó la iniciativa Conserva Puchegüín. Partiendo de un gran esfuerzo para recaudar fondos a nivel nacional e internacional, la campaña busca adquirir y proteger Puchegüín, y con ello el Valle Cochamó, para siempre.

Conclusiones

Ayuda a proteger Cochamó es aportar a la creación de uno de los mayores corredores de fauna silvestre en Latinoamérica y a la construcción de un futuro próspero para las comunidades, las criaturas y los ecosistemas de la región.

¿Por qué hay que proteger Puchegüín?

Porque este fundo, es una pieza clave para la conservación de la Patagonia, que está en riesgo. A diferencia de las más de 1.630.000 hectáreas de parques y reservas que la rodean, Puchegüín carece de la protección ambiental necesaria para resguardarla frente a las amenazas que involucran el avance de la industria, el fraccionamiento del territorio y el turismo no regulado.

La puesta en venta de Fundo Puchegüín, en 2022, aumentó la preocupación de la comunidad local, de la científica y de las organizaciones que, como Puelo Patagonia, venían trabajando desde hacía años en la protección del Valle Cochamó. Preocupaba que pudiera llegar un nuevo propietario sin una mentalidad conservacionista, y sin conocimiento ni respeto por el territorio y su población. Así fue como Conserva Puchegüín se formó para hacer frente a esa posibilidad y asegurar la protección del ecosistema y la población de Puchegüín para siempre.

Es un corredor biológico

Rodeada por casi 1.640.000 hectáreas de áreas protegidas entre Chile y Argentina, Puchegüín es una pieza clave para completar el mapa de conservación de la Patagonia. Su protección permanente crearía uno de los corredores biológicos más grandes de Latinoamérica, conectando hábitats fragmentados y permitiendo el libre movimiento de vida silvestre a través de ecosistemas protegidos.

Ejecuta un secuestro de carbono

La Patagonia cumple un rol esencial en la lucha contra el cambio climático, siendo el segundo sumidero de carbono del continente. Los extensos bosques, turberas y humedales de la Patagonia chilena almacenan aproximadamente el doble de carbono por hectárea que el Amazonas. Sólo Puchegüín alberga más de 58.819 hectáreas de bosque primario – en alarmante disminución en el mundo – y una extensa red hidrográfica, que trabajan para capturar y almacenar carbono.

Se trata de un Hotspot de biodiversidad

El ecosistema de Puchegüín ofrece las condiciones perfectas para el desarrollo de una amplia diversidad de flora, fauna y funga. Sus bosques albergan numerosas especies endémicas y en peligro de extinción como el huemul, la vizcacha patagónica, la ranita de Darwin, y el monito del monte, uno de los pocos marsupiales en Sudamérica. A su vez, los bosques de Cochamó incluyen más de 23.000 hectáreas de alerces – la especie más longeva del planeta -, que constituyen casi el 10% de la superficie de alerces de Chile.

Qué se protege conservando Puchegüín

Puchegüín es de una riqueza ambiental y cultural única e irremplazable. Desde su diversidad de paisajes, su abundante fauna, flora y su cultura ancestral, esta campaña busca proteger cada uno de los ingredientes que hacen de Puchegüín un verdadero tesoro.

He aquí algunas especies y elementos naturales que se busca proteger:

Vizcacha Austral, el huemul, monito del monte, ranita de Darwin, el puma, cóndor andino, chucao, puye grande, alerce, bosques primarios, humedales, glaciares, paredones de granito, pinturas rupestres.

Sobre la comunidad y desarrollo local

Conserva Puchegüín implementará un modelo de conservación innovador y participativo, que dote de liderazgo a la comunidad local. Puchegüín alberga a una comunidad cordillerana única, con una arraigada cultura gaucha campesina que subsiste gracias a la agricultura y la ganadería a pequeña escala, y al turismo de naturaleza. La iniciativa no sólo busca proteger los ecosistemas naturales de la zona, sino también garantizar el desarrollo económico de su comunidad y la subsistencia de sus tradiciones, cultura y estilos de vida.

Lograr la compra de Puchegüín generará una oportunidad única para impulsar un modelo de desarrollo económico local basado en la conservación y el turismo de naturaleza que active oficios sustentables vinculados a una nueva área protegida; un modelo que asegure su sostenibilidad financiera, la reducción de la pobreza, un mejor bienestar de la población, el fortalecimiento del tejido social, y la subsistencia de la cultura, las tradiciones y los estilos de vida locales.

Pues bien, II.: HH.: traer esta experiencia de lo que ocurre en el bello sur chileno es un guiño al derecho inalienable de la libertad absoluta de conciencia y pensamiento para que ojalá los motive a colaborar – de acuerdo a sus propias visiones y acciones – por proteger nuestra naturaleza y contribuir al desarrollo de las comunidades locales en la mejor armonía posible.

S.: E.: P

Harold Alfredo Bachmann Roccatagliata – Otoño 2025

BIBLIOGRAFÍA

<https://conservapuchequin.org/> última consulta, mayo de 2025.

<https://cl.patagonia.com/blogs/historias/cochamo-por-siempre> última consulta, mayo de 2025.